

Adviento persa

La Persia siempre me ha hecho soñar, a comenzar por los nombres mágicos de sus ciudades que parecen evocar, por su sonoridad misma, el esplendor de antaño: Boukhara, Tabriz, Ispahan...y la bella e inolvidable Samarcanda. Igual a ellas, la música persa no es otra cosa sino la expresión de sentimientos. Sentimientos a la vez profundos y de una amplitud enorme, yendo de la nostalgia del absoluto – la búsqueda, al fin y al cabo, de un sentido espiritual - a la alegría exultante experimentada como homenaje a la vida misma.

En otras palabras, la música persa refleja unos “movimientos del alma” dentro de un juego sabio entre improvisación y el respeto de doce sistemas modales: los Avāz. De manera sutil y casi imperceptible, los doce Avāz me recuerdan que acabamos a llegar al duodécimo mes de este año. De cierto modo, podríamos decir con el mes de diciembre que hemos iniciado un Avāz particular que se llama Adviento. Se trata de un tiempo que se presta a hacer vibrar dentro de nosotros una fibra muy especial, la del silencio, de la escucha y del recogimiento en la oscuridad. A la vez, nutre en nuestro interior un sentimiento de espera o mejor dicho esperanza porque nuestra intuición nos dice que una luz está en camino, una luz que quiere nacer y crecer.

El Adviento es un “modo” tranquilo, profundo y gozoso. Nos trasporta a la infancia y a su inocencia, y todavía más allá, hasta al vientre de nuestra mamá. Es justamente allí que esperábamos con paciencia durante días y meses lo que debía “ad-venir”: el nacimiento, la primera respiración, la luz del día, el comienzo de una nueva vida.

El tiempo pasado al abrigo del vientre de nuestra madre nos ha permitido de aproximarnos por primera vez, con suavidad y tranquilidad, a la lección vital del Adviento que se puede resumir en cuatro palabras luminosas, cuatro palabras que reflejan las cuatro velas de la corona de Adviento.

El **silencio** del Adviento nos permite **escuchar** y darnos la **confianza** necesaria para creer en la luz en plena oscuridad: es el **renacimiento** del niño o del alma puro que habita cada uno de nosotros.

Sigrid Haas,
Cantante y divulgadora musical
musica@sigridhaas.jazztel.es

Diciembre 2008

